

12(291)



tebaida

NO TENGO OTRO NEGOCIO QUE ESTAR AQUI DIC-
CIENDO LA VERDAD EN MITAD DE LA CALLE Y
HACIA TODOS LOS VIENTOS: LA VERDAD DE ES-
TAR VIVO, UNICAMENTE VIVO, CON LOS PIES EN
LA TIERRA Y EL ESQUELETO LIBRE EN ESTE
MUNDO.

Gonzalo Rojas

¿O NO SABIAS QUE TODO LO QUE DAÑA LA BE-
LLEZA MORAL DUPLICA LA BELLEZA POETICA?
QUE VENGAS DEL CIELO O DEL INFIERNO, QUE
IMPORTA, ¡OH BELLEZA!, MONSTRUO ENORME,
ESPANTOSO, INGENUO.

Carlos Fuentes

F-7.

FEDERACION DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
AFICA
1968
ESTUDIOS Y TRABAJO VINCULADOS A LA REALIDAD SOCIAL
DE LA UNIV. DE CHILE. AGRUPACION DE ALUMNOS Y ALUMNAS DE LA UNIV.
DE CHILE. AGRUPACION DE ALUMNOS Y ALUMNAS DE LA UNIV. DE CHILE.
DE CHILE. AGRUPACION DE ALUMNOS Y ALUMNAS DE LA UNIV. DE CHILE.
DE CHILE. AGRUPACION DE ALUMNOS Y ALUMNAS DE LA UNIV. DE CHILE.
DE CHILE. AGRUPACION DE ALUMNOS Y ALUMNAS DE LA UNIV. DE CHILE.



tebaida 1

JULIO - OCTUBRE 1968

**FEDERACION DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE
ARICA
1968**

PRESIDENTE: L. Yáñez; **VICEPRESIDENTE:** C. Urizar; **SECRETARIO GENERAL:** R. Ortiz; **SECRETARIA DE ACTAS:** A. González; **TESORERO:** N. Rivera; **PROFESORERA:** T. González; **RELACIONES PUBLICAS:** A. Parra; **DEPARTAMENTO DE PRENSA Y PROPAGANDA:** W. Hahn; **DEPARTAMENTO ARTISTICO:** N. Molina; **DEPARTAMENTO DE ACCION SOCIAL:** R. Beltrán; **DEPARTAMENTO DE CULTURA:** A. Santibáñez.

Libro
JULIO - OCTUBRE 1968

DIRECTORA: ALICIA GALAZ

Correspondencia: Casilla 776, Arica, Chile.

DIRECTOR DE EDICIONES TEBaida: Miguel Morales Fuentes

PORTADA: Xilografía de Guillermo Deisler

GRABADOS: Luis Moreno Pozo

DISEÑO E IMPRESION: Imprenta Iglesias - Arica

PATROCINA: Federación de Estudiantes

Universidad de Chile - Arica

Departamento de Cultura: Ariel Santibáñez

Gracias y desgracias del antipoeta

(Respuesta de Gonzalo Rojas a la
alusión que de su persona hiciera
Nicanor Parra, en Ercilla Nº 1730).

Antiparriendo, remolineando,
que Kafka sí, que Kafka no,
buena cosa, roba-robando,
se va Cervantes y entro Yo.

Me llamo Nick, me llamo Nack,
me pudro y pudro lo que toco.
Díganme loca, diganme loco,
pero más grande me gusta más.

Publiquen grande lo que escribo,
que se oiga en USA y en Moscú.
Sabes que más, Rimbaud: ni tú.
Me arrastro, claro, pero arriba.

Me arrastro y subo y tengo precio.
Yo sí que soy la gloria. A ver
qué vale más: ser o tener.
Me abanico con tu desprecio.

Me pregunto de dónde vengo
con tanta gracia, violín violán,
si de New York o de Chillán,
o si apenas vengo de Rengo.

Pero lo cierto es que no hay quién,
no hay quién, no hay quién, no hay quién, no hay quién,
no hay en ninguna parte quién,
absolutamente no hay quién.

Pues antiyendo y antiviniendo,
antitumadre y antimateria,
aquí me tienen en la feria
antiescribiendo y antisiendo.

Me dieron orden de envenenar,
de envenenar la poesía.
Maldita tu tía y la mía
y me la tengo de viciar.

Venid lesbianas y maricos,
lisérgicos todos, venid.
Sacad el quod, meted el quid:
qué gusto ser gusto de ricos.

Ballemos la antipoesía,
la antipoé con la antipó;
mi tío se mea en tu tía,
y Baudelaire se te acabó.

Dicen que dicen que soy el único
con mi artefacto original,
que soy el sol, que soy la sal,
patán, patudo, patatúnico.

Yo soy, yo soy el Individuo
y el dólar me dio la razón:
arreglín, qué más, arreglón,
individuo color residuo.

GONZALO ROJAS

Las cosas pasan porque pasan
y pasa este mundo al revés,
cuando escribo pienso en inglés,
todas mis gringas se me casan.

Antiparriendo, remolineando,
que Kafka sí, que Kafka no,
buena cosa, roba-robando,
se va Cervantes y entro Yo.

Y que me acusen al Che Guevara
que escribo versos de salón:
nadie me dice maricón;
qué tanto Che, prefiero mi cara.

Si pudiera poder y pudiera,
Cuba sí con yanquis también,
pero lo cierto es que no hay quién
aunque diera la vuelta entera.

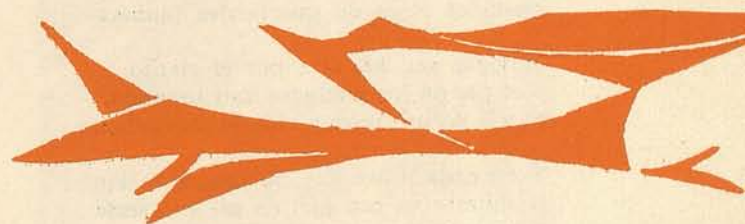
Ahora mismo no sé qué hacer
con tanta pinta pero me agacho;
aprende a morir como macho
me dijo un día mi mujer.

Que estoy afónico, que Neruda;
que de una vez termine la farra;
que quién me pasó la guitarra;
que Dios le ayuda al que la suda.

Que no haga el loco ni la loca,
que uno más no es ningún portento,
que a partir de cierto momento,
que el peje muere por la boca.

Y qué tanta bulla de inglés
si aquí termina el zafarrancho,
y la chancha le dijo al chanchito
antiacabemos de una vez.

Nació en Lebu (1917). Autor de "La Miseria Hombre", que obtuvo el Premio de la Sociedad de Escritores de Chile (1946); "Fragmentos", que mereció mención del Jurado del Premio Casa de las Américas (1965); "Contra la Muerte", Premio Municipal de Poesía, Premio Atenea de la Universidad de Concepción y Premio Casa de las Américas (1967). Es profesor de Estética Literaria y de Literatura Chilena y Director del Departamento de Español de la Universidad de Concepción. Ha viajado por Inglaterra, Francia, Italia, España, Checoslovaquia, Unión Soviética, República Popular China y Cuba, ofreciendo cursillos y conferencias. Pertenece al Grupo Arúspice.



Por último déjenme suelto,
total ni Whitman ni Picasso
y al mismo Dante por si acaso
¡juntos sí pero no revueltos!

Digan que sí; digan que no,
digan que soy un comemierda;
que aquí se me acaba la cuerda;
que si Cervantes, que si Yo.

Pero lo cierto es que no hay quién,
no hay quién, no hay quién, no hay quién, no hay quién,
no hay en ninguna parte quién,
absolutamente no hay quién.

Rima pobre, métete el miedo;
rima rica con disimulo:
¡gracias y desgracias del culo
como ya lo dijo Quevedo!

El amor

La luz que cada ciego
dejara tras lo oscuro abandonada,
con duplicado fuego
enciende tu mirada
y apaga las tinieblas de la nada.

Gladiolos junto al mar

Gladiolos rojos de sangrantes plumas,
lenguas del campo, llamas olorosas,
de las olas azules, amorosas,
cartas os llegan, pálidas espumas.

Flotan sobre las alas de las brumas
epístolas de polen numerosas,
donde a las aguas piden por esposas
gladiolos rojos de sangrantes plumas.

Movidas son las olas por el viento
y el pie de los gladiolos van besando,
al son de un suave y blando movimiento.

Y en cada dulce flor de sangre inerte
la muerte va con piel de sal entrando,
y entrando van las flores en la muerte.

El puber pálido

Los crecimientos y el espejo lampiño
que se cubre de vellos, la ciencia
del mal conocen y el parco rugido
del sexo aullador, aullador.

(Musgos llenos de miel tiene el joven,
vías lácteas de origen terrestre,
y en ellas el demonio alimenta
sus criaturas de sal celestiales).

Los crecimientos de la edad en el cuerpo
y el sodomita de pie ante la luna,
el espectro del sexo aullador
conocen, aullador, aullador.

OSCAR HAHN

Esta rosa negra

Esta muerte,
esta rosa negra,
llenándome de párpados el cuerpo
porque se cierre como un caracol,
¿Es el luminoso signo de un mañana
invisible?
¿Es la señal del alma
apagada
por el bostezo de la muerte?
Porque la muerte tiene lengua
de camaleón,
para cazarnos como a insectos
en vuelo.
Pero a mis palabras les crecerán
alas intemporales;
a los besos desbocados
que coloqué
en unos labios dulces,
les brotarán cascos para cabalgar
más allá del exterminio.
Alguien guardará mis sollozos
en el cofre del oído.
Esta muerte,
esta rosa negra:
a mí te debes;
y agradéceme,
que cuando yo comience a morir,
tú estarás naciendo.



Simpatía

Me basta abrir los brazos
para angustiarme
por toda la Humanidad.

Novedad

Todo un mundo muerto
detrás de cada día.

Libación

Sobre mis cabellos
derramo un poco
de mi propia ternura,
para creerme menos
cáscara.

GUILLERMO ROSS-MURRAY

Clarividencia

Cada noche
mientras visto rayado pijama
y leo poemas de Ungaretti o Rilke
siento que me descascaro,
se hace trizas la persona que durante el día
caminó por calles Prat y Matta
busca modos de ganar dinero
bebió coca-cola compró revistas
y yendo hacia la playa —enceguecido por el sol
y minifaldas—
ríe fácilmente
pensó en viajes, siesta, en la ya habitual
reunión con esos seres crípticos
etiquetados como amigos.
Cada noche,
adviento que se despelleja mi alma
como una cansada culebra
volviéndome, entonces,
hueso para esta tribu de perros efímeros.
Así sea.

Vietnam

“más de ocho mil muertos
durante tres días de lucha.”

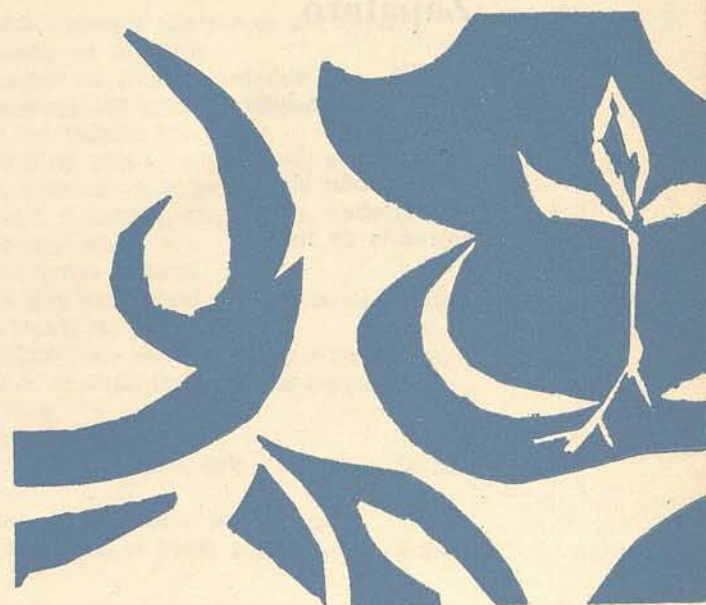
Dolor intocado (por lo tanto
furibundo y puro)
para cegarme,
y continuar viviendo
como todos
los que nos llamamos hombres.

Niños cordilleranos

No son blancos.
Aunque cercanísimas canten las nubes
sobre sus sienes,
no se permiten soñar.
Manos retorcidas como pentagramas
de luto Miserere.
Gigante cicatriz de tiempo
añejo
les amortaja,
sellando sus rostros abaciales
con toda la transparencia de lo triste.
Ojos negros, muy negros,
navegando siempre en falsa maravilla.
Bocas partidas
invocando invocando, en vano,
las "Dulces, Deliciosas
Galletas Mc Kay".

Madrigal tierno

Empiezo a vivir
después de un cuarto de siglo
embadurnado con cielos.
Lo primero que aprendo:
Dios y tu amigo mejor
son dos infalibles segures.
Uno, asechándonos, lejanísimo;
el otro, devorándote
en tus propias narices.



Comentario

Cuando lo ven
las escaleras aumentan sus peldaños.
Tienen más importancia
los goles de Pelé, el último cinturón
con vuelitos de la Taylor,
este chisme de la gran sociedad.
Multitud de amigos
lo emparedan en diciembre;
el resto de los días
le cubren papeles, ilusiones. Vive
como una salitrera desolada.

Cuando un niño
ayuda en sus tareas a otro
—aconseja, corrige, guía—
y piensa dedicarse a ello,
sus padres, la familia,
confiesan amargados:

quiere ser profesor.

Zapatero

Un día
se me cayó la luna
en el zapato
ese día
anduve todo blanco
todo noche
cojeando de luna.

Nortegrande

Grande ruge el ancla del cerro de Antofagasta
cuando se habla de nortegrande;
grande y terrible es hablar con agallas de pescado
y no ser pescador, como hasta ahora
se ha hablado; grande me duele esta ciudad
y sus costados —la ciudad de mis costillas—
el molo,
y el mar como un vino agrio lamiendo las arenas.

Yo descubro todo un norte diminuto
empolvado de hambre y sombra y silencio,
gimiendo con olor a perros:
no reconozco tu nombre en inglés, Chuquicamata;
Tocopilla paralizada en su puerto de grúas blancas;
y Calama, doloroso prostíbulo abierto night and day.

Pero aquí donde yo termino
comienza recién la muerte del nortegrande abandonado.

Mundo pequeño

Cómo me duelen las concentraciones,
el vibrar de los parlantes
entre endurecidas esperanzas.
Cómo me queman los avisos económicos,
las carteleras de los cines.
Cómo me laten los jubilados tostándose
en las filas esperando esa pequeña medida.
Cómo me surgen tantos puntos apartes
cada vez que entro a mi cuarto
y me encuentro con el Hombre.



Permanencia

Los ojos suaves y silenciosos del abuelo
descansan en mi cara.
Sus manos de viejo trabajador
—interrumpidas en las sombras de mi almohada—
doran mi tiempo joven.
Me miro en esos ojos que hacia adentro
el sol, iluminó en la pampa.
La lucha proletaria santificada de humanidad
se retuerce aún
por sus venas blancas.
Tierra que tiene condecoraciones de escarcha
en la frente de mi taita.
Sus labios han venteado concentraciones;
guardan de cada hemicycle la esperanza.
Los rajes,
el humor de la pala,
se copian en su cara como un mapa de amor.

Pisagua, las canteras sangrientas,
no terminaron el barro sólido de tu estampa.

Americalatina

Qué forma tiene la muerte de un estudiante?
Llegará en forma pedagógica
en una hora determinada en el horario?
O en un programa consultado por los más altos generales?
Los habrá bautizado alguna bandera almidonada
con la esperma de la noche
o no tendrán banderas? Un trapo anudado al viento,
explicación última y general
de lenta muerte.

ARIEL SANTIBAÑEZ

Fotografía de este tiempo

...y vi todas las violencias
que se hacen debajo del sol...
(Eclesiastés 4,1).

Del claroscuro salta el Miedo
y cadáveres y verdugos y más verdugos de repente
o más victimas en este prolongado aire?
Entre labios de espantos y aniquiladas lágrimas:
nosotros.
Por cada pie encima, por cada rodilla quebrada
y rabia atada y sangre y más sangre desparramada:
nosotros,
—perteneciendo al sol de cada día—
ensimismados, adivinando en las noticias
aves oscuras desplegando alas y más alas
adivinando ojos y signos detrás de las metrallas,
adivinando hileras de vietnamitas entregándose
al Juego de la Muerte:
¿y qué después de todos ellos?

Estos Días

Estos días, de piel extrañamente oxidada,
desapareciendo encima de nosotros
atormentándonos de anteojos,
corbatas, sonrisas y muertes leves,
atormentándonos con avisos de radio
y que "publicidad es progreso,
nos ayuda a vivir mejor" y cuanto más.

Estos días que olvidamos contarlos,
con esa paciencia de vendedora de sellos
en prisionera ventana de correos,
se nos vienen encima, también las calles,
en estos amarillos días, y el aire
nos rodea en remolino y nos damos
cuenta que es demasiado tarde
para ir a misa o convertirse en anarquista.

Estos días, sin calendario, odiosos
para ancianos durmiendo en los parques,
visibles para empleados o tramitaciones
o clases de liceo, en desconocida
ciudad llovida de invierno.

Y entonces, un golpe en la cabeza,
en el alma, en la sangre detenida
de los archivos de un ministerio
o en la madera ociosa de los sillones
del Congreso. Y sabemos: es demasiado tarde.

Descubro oficinas y pasillos transitados

De tiempo en tiempo descubro
lágrimas oscuras en las oficinas,
pájaros volando al fondo de la tierra,
árboles hundiéndose en sus raíces.
Ahora comprendo por qué
los poetas no descifran signos de pájaros,
si sólo hay máquinas de escribir que aplastan,
decretos martirizando los oídos
y oficios empapelando la miseria.
Hace tiempo que la Dignidad del hombre
se quedó dormida en los archivos
y en los pasillos que se transitan incansablemente.
La Aurora del hombre vive oculta en los canastos.
Continuarán siempre las manos sobre las teclas;
la sonata que se eleve, será una mariposa
nutriéndose de espaldas.

El espantatriste

Una alteración de pájaros
ocupa todos mis sentidos.
El día con su caballo gris,
es una sombra más, una sombra.
Soy más oscuro que una iglesia
ocultando su penumbra
o un pájaro enredándose en su propias alas.
De mí depende encerrar
a las palomas en la casa del sol,
sin embargo, me despreocupo de ellas
y colecciono estampillas con rostros de vírgenes.
Y, a veces, como me gusta caminar,
salgo a la calle disfrazado de espantatriste
y regreso sin ojos, sin nariz, sin orejas.
Y ahora vuelvo a hacer lo mismo.

Pampa

Toco una piedra cuya piel es tiempo,
y al tocarla mi soledad encuentro;
en esta piedra yo descubro entero,
el silencioso corazón del viento.

Cantata escondida en un cacharro

Bebo el agua de Toconce
y en agua bebo Tiempo;
la distancia, también, bebo,
llena de sombras y brotes.

Bebo el agua de Toconce
para beber los secretos
de lo próximo y lo lejos
del Ande —raíz de cobre.

Bebo el agua de Toconce
y bebiéndola renuevo
esa luna que en mis huesos
va muriendo a borbotones.

Momias de Chiu-Chiu

Sentadas encima de vuestra muerte,
tan oscuras,
flacas,
flaquísimas,
sonrientes por la cosquilla de los vientos,
clavando el día en el filo de vuestras rodillas,
formáis la tertulia desolada.

Como un plato caliente de sopas de oro,
el sol va quemando vuestra boca.

En medio de vosotras el espejismo lloraría.

Entendéis el arrullo de las palomas de arena,
sois aquellas a quienes la soledad robó el cabello
para cubrir su cuerpo de vieja nuez herida.

Cuando la noche se arrima a vuestras espaldas
y arregla su cargamento de sombra,
echáis en ella el crudo vapor de vuestros tedios.

Dientes raídos por un rayo de silencio,
ojos donde anida la tempestad andina,
¡ah, feroces jugadoras
en la adivinanza de la nada!

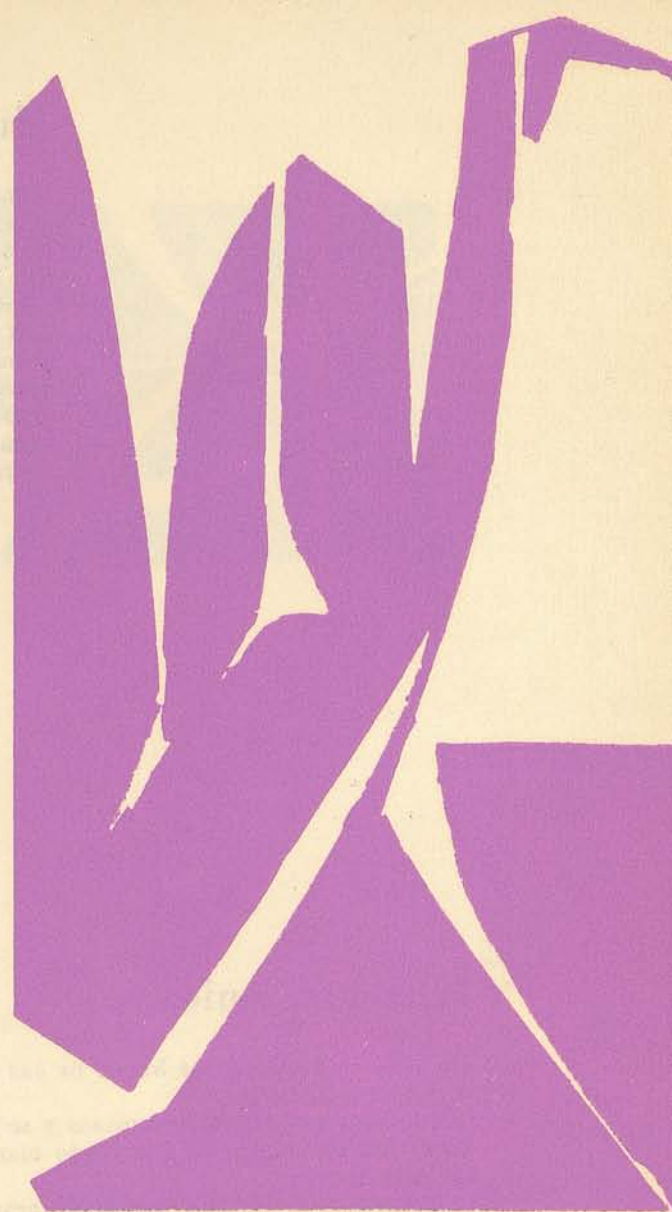
Pampa-Unión

Niños jugando entre las tumbas.

Carcomido el silencio, carcomido
hasta el aire de rostro solitario.
Veo correr la sombra de otros niños
con la muerte gloriosa en sus harapos.

Elegia por unas botas mineras

No sé cuándo las vi,
ni en qué sombras
de la casa.
Venían,
tal vez, conmigo,
caminando desde el tiempo.
Olían a polvo de cien años,
a sudor,
a viejos soles.
Yo las temía.
Pensaba
que, súbitamente,
avanzaría una canilla
para llenarlas con su frío;
y, luego,
la carne
y las hambres de camino.
¿Cuál era su historia
de riscos y arenales?
¿Corrieron alicantos
con mi abuelo?
Acaso,
de noche,
trajinasen los recuerdos,
vagaran por el pueblo
clavado a las estrellas.
Aún tiemblo,
recordando
su color de mieles muertas,
su estar de cántaros
para guardar la sombra.
Un día,
lentamente,
escaparon solas,
como si la nostalgia las calzara.



Cementerio abandonado

Mejillones, 1954.

Casi encima del mar, un cementerio
de roída memoria y desmemoria;
es un puerto de mástiles siniestros
donde la cal inventa nuevas olas.

Camino entre las tumbas con el viento,
¡a dos trancos de mí ríe la costa!
Si raspara la angustia de estos huesos,
encontraría al mar, de sombra a sombra.

Mueren las comunicaciones

Somos cien hombres en el centro de la pieza y alguien oculta la luz:
mueren las comunicaciones:
tu nariz es un cenicero de felpa y tus rodillas para escapar
por la ventana dando contra el paisaje muerto de un camalot plegable.
¿Qué es?
Ella baraja su precioso abanico de bridge con los muslos descubiertos
y nadie grita "¡Tierra!", porque todos gritan "¡Luz!", abriendo
pezones por manijas de puertas... con el gran gozo de la soltería.
Sólo veinte minutos largos o angostos, caderales, resbaladizos,
para que el niño menor tienda una vela, roja, enrojecida,
sobre el parquet desolado.

Lamento único

De nuevo los habitantes huyen de sus máquinas y de sus manos
y desinfectan su piel.
Los habitantes besan un damasco y se desnudan en silencio.
Ni demasiado sucios, ni demasiado blancos.
De algo lloran,
ni demasiado dulces, ni demasiado amargos.
Los habitantes cumplen con su lamento continuo
de hoteles y zoológicos,
y desinfectan su piel, luego
...vuelven a sus máquinas.
Tan sólo como el viento en las esquinas
o como el vino, embotellados;
como el río que se deja oír, no muy precisamente
dulce en su camino ni muy amargo desbordándose.
Los habitantes, serios, bajo el molino,
un lamento continuo... y desinfectan su piel.
Semillas y cementerios,
hoteles y zoológicos,
gobernados escrupulosamente por las leyes;
pero tan sólo como el viento en las esquinas
o como el vino embotellado,
donde hay mudos visitantes del silencio
que pasan de largo sin quejarse.



H
E
C
T
O
R
C
O
R
D
E
R
O

Una hora ardiendo en tus orejas

Y tu cuerpo,
como el guijarro ardiendo en la mano,
como el metal rojo en la mano, tose,
se desnuda hasta de su piel;
y tu cuerpo con mi cuerpo, lentos, son un reloj,
un reloj de arena ardiendo, de planeta tosiendo
brusco como un caballo,
enérgico como un caballo
de sed
ardiendo en la mano.

Aquí no hay tu rosa delicada engarzada en tu pelo,
pero sí una forma tenaz de caracol gigantesco que secciona el aire,
que envuelve el aire como el molino y es mi mano, que salta detrás desde
mis deseos y arma con escudos sonoros todos mis extremos para reventar
aquello que permanece insalvable,
aquello insalvaje que estalla, porque al final no es sino una
rosa deshojada, una rosa masticada.

Y nos vamos por el sentido ardiente del aire, lejanos, como fantasmas
y en el vientre de las aguas que se agitan en mi mano,
una estatua fornida es el amor y otra, masticada, cruzada,
desbarajada, ardida, tosiendo...
enérgica y eléctrica y marchita.

Caligrafía

Escribo con pasta la palabra amor
en la esfera de mis testículos
y la cubro con mi falo
para que tú lo busques, amor.

Campeador

Todo el día y a toda hora, tú y tus palabras toda
la noche, hora tras hora que mis faltas
mortales, que mi inseguridad, que mi terrible edad
no satisface tu feudo, que no doy
a basto a los murciélagos de tu corazón,
que mi sangre escasa no riega todo el foso
que circunda tu castillo, que, en fin,
a la horca conmigo y que sea simultánea
la hoguera! Pero yo no capitulo
y armo silenciosamente mis mesnadas amorosas;
en todo el destierro que me circunda
siento los gonfalones de mi sexo chocar sus trapos
contra mis harapos de caballero;
doy de beber a mis manos de tu saliva
que me queda en la boca y preparo mis piernas
para un nuevo intento —otro más— de tomarme
tu alma, armado con una sola bandera blanca.

Aquelarre

Asaz poderoso, el nervio formidable de tu ojo
escudriña el flanco desnudo de mi cuerpo que ostenta
el músculo sexual enrollado cual cinturón.
Tu mano se extiende y agarra la fruta de mi ingle
que exangüe pende en un exceso de desnudez.
Atribuyo tu gesto al amor desatado, al deseo que invade
esta hora de calma, provista ella toda
de las necesarias modulaciones provenientes del silencio.
Tu llamamiento es lupino: acudo a la carnada
tendida de tus senos y arrojo mi hocico
como gubia dislocada en tu blandura feroz.



OLIVER WELDEN

Parque Zoológico

Sólo podíamos dirigirnos al plato de agua que nos daba el cuidador,
o al mani de los niños, según el orden de los días;
el resto para nosotros significaba únicamente cuatro costados de barras
gruesas aprisionando el corazón y todo intento de fuga.
Los domingos, sin embargo, con sus molinos de papel, la fruta,
con sus globos de colores y la concha soberbia que sustentan las mujeres,
apretada contra el último barroto de la celda
nos abría un nuevo impulso hacia la vida.

Y así, machacando en el olvido las aveallanas rotas, en el ensueño
trascendíamos las lejanas puertas de la boletería y el inspector.

Los ejemplos más ilustres del amor indiscutido enseñábamos
a nuestros visitantes, a los buenos padres de familia,
a las niñas le lollypops y trenzas rubias, así fornicábamos
en público enseñando los dientes, metidas las formas menos toscas
de esta mano en las diminutas lengüetas húmedas.

Yo vela entonces, por sobre la espalda de mi compañera,
el cuello vecino confusamente jaspeado de verano de la jirafa torpe
llorando en su altura y las bocas apretadas de las señoras, mirándonos.
Bajábamos de las ramas a saltos pequeños, nos colgábamos de las barras
como trapeceistas peludos y reíamos agitando un par de brazos.

Tan reales éramos en nuestra soledad, en nuestro mundo sin memoria,
que la gente se iba buscando de reojo otra jaula:

las tortugas, los pájaros, el león eunuco en su trono oxidado.
Quedábamos solos: pata contra pata, ojo contra ojo, rama contra rama,
cola contra cola en un único eslabón de historia derretido por el suelo.

Sí; no nos habla la conciencia, nada reconocemos a primera vista
en esta jaula sabiamente construida y consumida por nosotros.

Aquí estuvo la pregunta del hombre madurando en su eje,
la síntesis de las vidas intencionalmente hermosas,
el espiral de los sueños deshaciéndose cada vez más en las noches.

Sí; aquí yo parodio, tú parodias, nosotros parodiamos
con magnífica autenticidad la apariencia humana de los monos,
rígidos en sus colas de puente, extraviados en las ramas desnudas,
de barroto en barroto, riéndonos del plátano,
mostrando el traste rojo del nacimiento

al mundo que nos atraviesa, nutridos de toda su completa y amorosa oscuridad.

Elegía a una muchacha muerta en las calles de Santiago

Nada pudo hacer mi furia de desesperado
ante el asesino que se vistió de verde;
profanó impunemente el color de la selva y del amor.
Verdad, inquieta y noble muchacha
que falleciste junto a un farol caído.

Está muerta dijeron,
y yo digo está muerto tan sólo el coágulo
que rodó entre tus senos blancos.
Está tu cuerpo muerto, pero tu aliento vivo.
Vivo está,
como las flores que son hijas de tu rostro,
de tus manos,
y ahora cubren tu regazo.

Tú estarás renaciendo en el despertar de la gente joven,
en el noble medrar de los justos,
en la inquietud de los libertarios
y en la postrera resurrección del hombre.

Con una promesa de amistad
fraterna para el compañero
y amigo Carlos Figueroa.



10 Abril 1969.

Elegía y regreso

—Yo que regreso cada trescientos años del fracaso,
que desgarró mi carne y despierto
en el viento el llanto de mi grito,
yo extranjero, proscrito, desterrado,
prisionero en la cárcel de la tierra.
Yo caudillo persistente
que abro mi pecho a la neblina,
que bebo la hiel de mi ternura
y cultivo un jardín de rosas blancas,
encontraré en ti mujer,
planta amada, germen, hembra triunfante,
sobre el insomnio y el dolor de la muerte:
inusitado oasis
en la fruta desnuda de tus piernas.
Frente a esta nueva hoguera
quiero morderte lentamente
en esta verde aventura, adentro,
adentro mismo de tu trópico.
Acepta mis bramidos
hembra de algas ondulantes,
de cabellos negros
como mi antiguo fondo atormentado.
Quiero seguir disfrutando de mi cárcel
y acariciar mis rejas.
¡Oh, carcelera mía!



Mapocho

Aprisionado lecho con arcos madrigueras.
Nieve blanca y helada que se tornó lantánica.
Rugidora corriente de sudores deshechos,
de pies atolondrados, del dolor del suburbio.
Yo te canto como si fueras bello,
río amargo y bohemio.
Mapocho que saliste de las
más suaves brisas, para bajar
después y vestirme de harapos.
En la noche los astros te rehúsan,
la luna queda presa en tus marcos de hierro.

Desde aqui

Atravesé los ríos y los montes
y la ilusión de amar
yo quemé con mis lágrimas.
Era la noche fría de aguas y de penas,
cuando entre dos maletas
vi aparecer la ciudad nueva.
Calles largas de humos y sonidos,
el sudor suburbano de parásitos,
el antimonio gris de las imprentas
y su salario denigrante y ácido.
En vano busco alguna cosa bella
en qué vaciar mi canto.
A veces miro el río en que junto a las ratas
crece lo inicuo del deseo.
Niños, árboles que mueren,
senos de bronce en los parques,
pubis de Carrara en los museos.

1

La niebla oscurece los gritos
y las serpientes y cuervos invisibles
se tornan visibles.

Yo pinto serpientes en mi ojo mural
y las venero.

La radioactividad se derradioactiva
y el tiempo-fuga precipita fuera el
álbumen de la masturbación.

HUGO FOX

2

El aire blanco y el agua negra
hacen que "la realidad sea
sexo y basura. El
borde duro".
Cutty Sark.....
Recto como una vara.
Y el desastre aéreo, en el
sendero golpeado, trajo tres muertos:
sólo los huesos de uno
fueron recuperados.
Hubo huellas de oso
circulando el avión en la
nieve.
Máscara de Oso,
el zumbido de los Osos,
recemos al Espíritu de los Osos.

3

Hay un cementerio en el fondo del acantilado
con momias de chicha de maíz,
donde los dioses gatos hacen silbar sus
lenguas de fuego.
Colmillos.

El agujero que da a este otro mundo
figura suspendido entre helicópteros y monorrieles,
enangostándose.

A cincuenta yardas de APOLLO
un dios serpiente derriba un conejo,
toca fuego
y se desliza bajo una roca.

Aire blanco muerto
y agua negra muerta.

Traducción de Oliver Welden

Marcos mortuorios circulan la tierra:
la Estrella del Norte desciende
y la Estrella del Sur se apropia
dei dominio.

El apocalipsis ha trizado la luna,
pero ojos plásticos de tiempo
comienzan a fluir en nuestras venas.
Nuestra propia materia se energetiza:
somos la trayectoria de nuestro
origen.

SOUL-CATCHER SONGS

4

El tiempo presente desconocido de muro a muro
se expande.

Ballena, gira hacia la tierra
no hacia el mar,

y cubrirán tu cuerpo con plumas de águila.

Ballena gorda, gruesa, enorme,
llévame a mi tierra.

El bramido sónico raja el hueco cielo naranja,
la superficie del sol y el centro de la tierra
aúllan,

el huevo de fuego empolla,
el agua sagrada se transforma en
vapor.

Todos los dioses exigen sacrificio.

Decentración

Nunca he nombrado el mar sino desde la orilla
No he sabido de ti sino desde tu afuera
Eleonora la bella de las piletas de mármol
Así
Se fue mi sangre
Mar sobre el sueño saciándose
Extraña a mí y suave
Azul más de la mitad en los mapas de anatomía.

MEDITACIONES EN ROJO & AZUL

Convalecencia

Yo vivo al ritmo del hombre que ha vivido demasiado
Del hombre que demasiado ha visto paisajes diferentes
Montañas y volcanes, mares incommutables
Perspectivas sin sorpresas
Y que ahora sabe que todos los paisajes son idénticos

Yo vivo al ritmo lento y parsimonioso de un verano repentino
Para mi frágil contextura
Al ritmo lento y sin sobresaltos
Al ritmo del recuerdo del In Memoriam
De crónicas y anécdotas
De la historia de mi vida y la memoria de mi padre
(Una auténtica infancia por supuesto)
Al ritmo de los humildes defraudados podridos de orgullo
Burgueses profesores
Virgenes marchitas que se arrepienten
Todos ellos de horario fijo

Pero quién llama
Quién mana en mí y gong que resuena
Tal vez mi ancianidad es falsa
y falso el oasis donde estoy
Pero quién grita en mí y aún en mí reconoce el grito
y qué desfallecimiento al primer albor azul
Después de mi masacre.

Traducción de Waldo Rojas y Manuel Silva

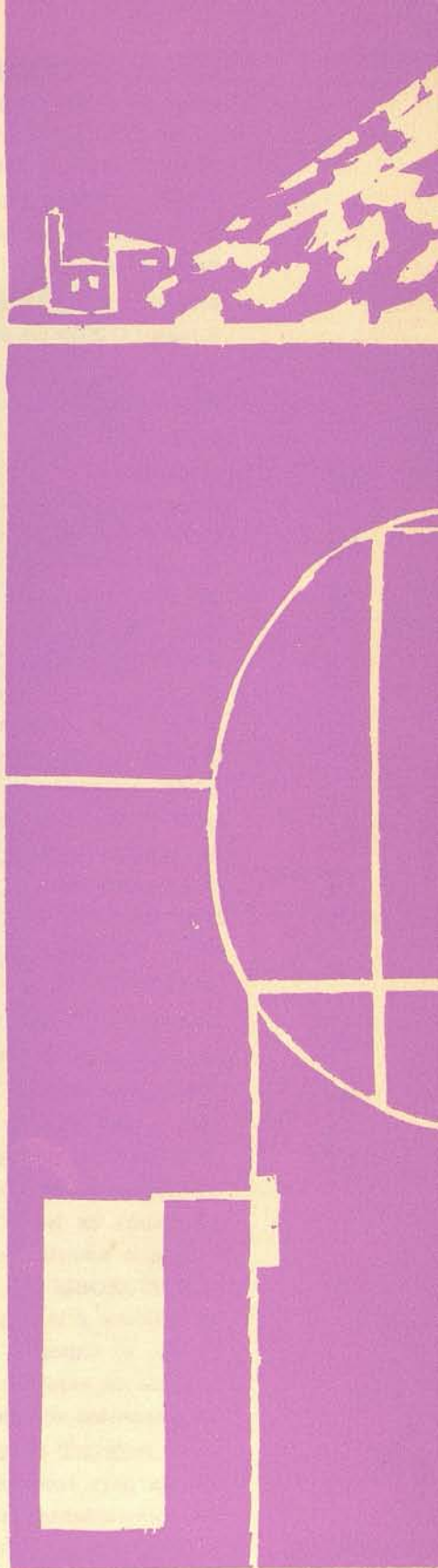
Secreto

Toda mi larga costumbre de querer vivir
De amar la vida
Se ha ido con el vidrio roto
Por la herida sonrisa y burla
Boca más que hendida en la mala jugada de los veinte años
Murmura suavemente roja de burbujas
Una ingravidez inmensa que me lleva.

ROBERT GUYON

Nuestro uniforme

Para los agónicos los locos los prisioneros
La camisa reglamentaria azul horizonte
Cercado tapiado clamado
He conocido ese contacto sobre un cuerpo trastornado
Sé del anonimato de los que van a morir
Son mis hermanos.



iquique. OSCAR HAHN. es catedrático de literatura general, composición castellana y estética de la universidad de chile, en arica. autor de ESTA ROSA NEGRA, premio alerce 1961, y de AGUA FINAL, premio único en el certamen de poesía nortina 1967. ha sido publicado por los anales de la universidad, antologías y diversas revistas literarias.

iquique. GUILLERMO ROSS-MURRAY. es profesor de castellano. ha sido editado en la antología JUVEN- TUD DEL CENTENARIO, antofagasta, 1966, y en diversas hojas de poesía de la zona norte. actualmente prepara su primer libro titulado EN TUS PROPIAS NARICES.

tocopilla. LUIS MORENO. estudia en el departamento de artes plásticas de la universidad de chile, en an- tofagasta. figura publicado por CALIDOSCOPIO y en las desaparecidas hojas de GERMINAL.

antofagasta. ARIEL SANTIBAÑEZ. estudia castellano en la universidad de chile, en arica. es premio muni- cipal 1967 de esta ciudad. poemas suyos aparecen en la antología JUVENTUD DEL CENTENARIO, antofa- gasta, 1966.

antofagasta. ANDRES SABELLA. es un autor de una extraordinaria continuidad y riqueza creadoras. sus obras poéticas alcanzan la treintena, habiendo sido la mayor parte de ellas galardoneadas. con su novela NORTEGRANDE, creó el término con el cual se denomina esta zona. a los 17 años inició su carrera litera- ria. en 1929 publica una antología de poetas antofagastinos, llamada CARCAJ. en esta ciudad dirigió el grupo COBRYSA. en la universidad llegó a ser figura conocidísima por sus posiciones de izquierda política. como dirigente estudiantil, edita revistas como BARBUSSE y SINTESIS, esta última, órgano de la fech.; NUESTRA JUVENTUD, de las jj. cc. de chile, y MASTIL, del centro de derecho. a partir de 1955, edita co- lecciones HACIA, que llevan ya 74 cuadernillos impresos. hasta el momento, dos son las líneas más seña- ladas de su labor poética: el poema comprometido socialmente y el poema comprometido con la infancia. algunos de sus poemas han sido teatralizados por el grupo que dirige DAVID VALJALO, en hollywood, du- rante varias de las antologías vivas que este poeta ha ofrecido de la poesía americana. es, además, un no- table dibujante y acuarelista. ha expuesto en el extranjero y ha obtenido diversos premios. en otras fases de su labor, está profundamente vinculado a las esferas docentes, periodísticas y radiales de su ciudad na- tal. es caballero del ANCLA DE ORO 1953, la primera que su ciudad otorgara a sus hijos más ilustres. su labor como periodista data de la década del 30 y es ampliamente conocida.

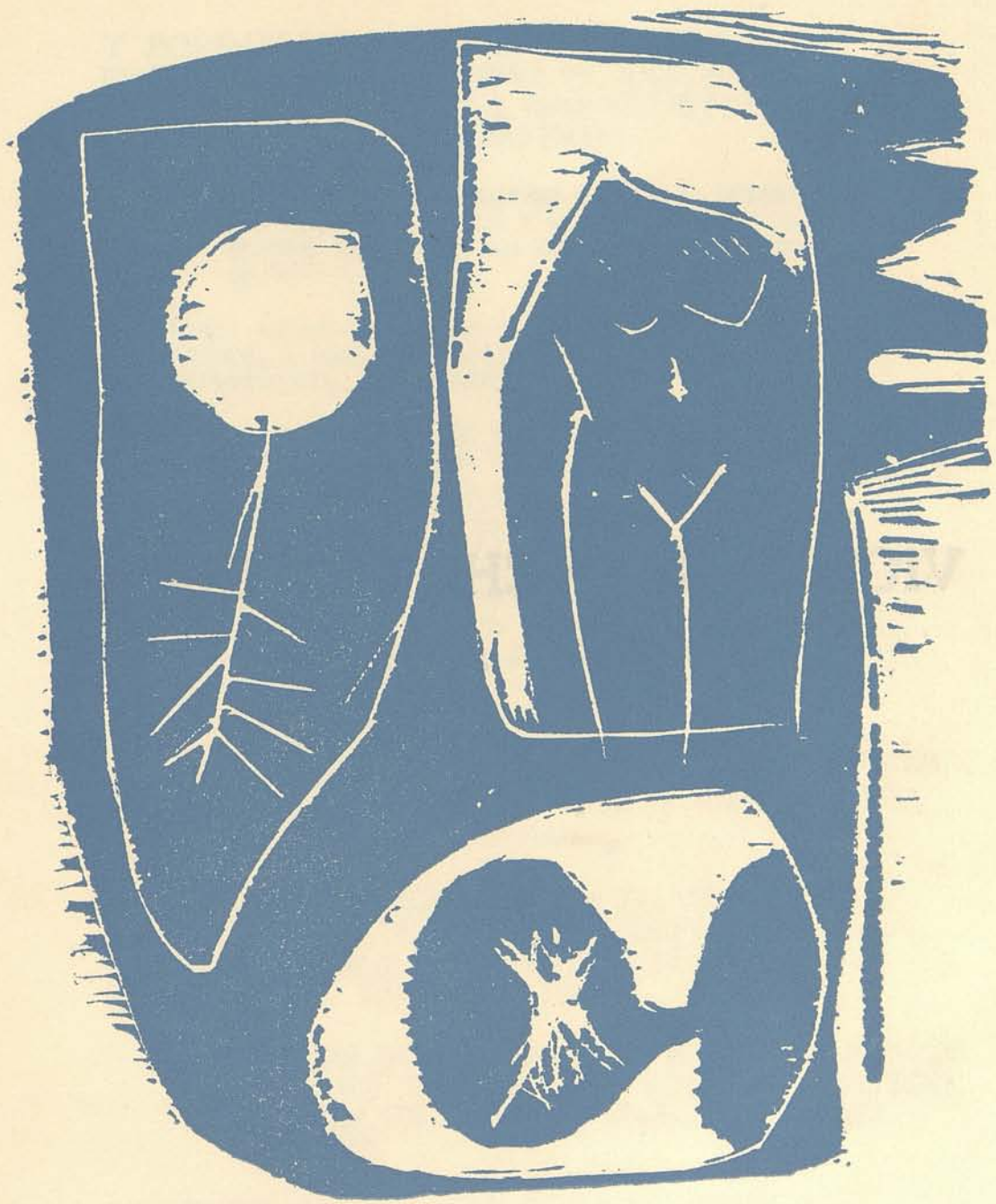
taltal. HECTOR CORDERO. es premio municipal de poesía (antofagasta), 1967 y 1968. ha sido publicado por ARUSPICE.

santiago. OLIVER WELDEN. autor de ANHISTA. dirigió, en antofagasta, la hoja de poesía CALIDOSCOPIO. es co-fundador y coordinador del grupo TEBAIDA. prepara su segundo libro PERRO DEL AMOR.

angol. MIGUEL MORALES FUENTES. ha publicado ELEGIA Y REGRESO, recopilación de sus poemas de 1956 a 1966. es director de las EDICIONES TEBAIDA, que llevan ya dos libros impresos.

chicago. HUGH FOX. es doctor en literatura americana. editor de GHOST-DANCE: THE INTERNATIONAL QUARTERLY OF EXPERIMENTAL POETRY; editor asociado de CUERVO INTERNACIONAL. editor latino- americano de NORTH AMERICAN REVIEW. ha sido ampliamente publicado en la mayoría de las revistas de poesía americana. autor de ocho libros de poesía, entre los cuales sobresalen SOUL-CATCHER SONGS y APOTHEOSIS OF OLDE TOWNE, este último con dos ediciones en un año. el primero intenta una síntesis del folklore y las leyendas de los indios americanos, junto a la nueva realidad de la ciencia y de la ciencia ficción. el segundo, abarca aspectos pseudo-psicodélicos de chicago y del resto de los Estados Unidos; los intentos de capitalizar el genuino movimiento psicodélico de los hippies; las ideas de LOUIS SULLIVAN, y los momentos actuales de su nación.

parís. ROBERT GUYON. estudia en la escuela normal superior de st. cloud, parís. obtuvo una beca de la escuela para recorrer la mayoría de los países latinoamericanos, incluido cuba, con el objeto de profundizar sus conocimientos literarios y lingüísticos. a su regreso a francia, publicará antologías y estudios con el material recogido durante su jira. Tiene un libro inédito EX-VOTO INTERIEURS.



VICTOR BIANCHI GUNDIAN

JUNIO 1903 - JUNIO 1968

IUNIUS TEMPUS TUUM TAMEN NON ERAT

Y PORQUE EN TEBaida ESTa EL VERBO
POR EL CUAL EL HOMBRE SE RESCATA DE
LA MUERTE, TU QUE LA HAS CONSTRUIDO,
PERMANECES CON NOSOTROS.

E COMME NELLA TEBaida E VIVO IL VERBO, IN
TRAVERSO IL QUALE L'UOMO S' ESCABUGLIE DELLA
MORTE, VOI CHI L' HAI CONSTRUTTO RIMANERA
GIUNTO A NOI.

ET PARCE QU'EN THEBAIDE SE TROUVE LE VERBE
PAR LEQUEL L' HOMME ECHAPPE A LA MORT, TOI QUI
L'AS CONSTRUITE, TU DÈMEURES ENTRE NOUS.

AND FOR THE REASON THAT IN THEBAID
IS THE WORD THROUGH WHICH MAN IS
REDEEMED FROM DEATH, YOU THAT
HAVE RAISED IT, REMAIN WITH US.

KAJ CAR EN TEBaida ESTAS LA PAROLO,
PER KIO LA HOMO SIN REGAJNAS EN LA
MORTO, VI, KIU ESTAS GIN KONSTRUINTO,
VI KUN NI CEESTAS.

И ПОТОМУЧТО В ТЕБАЙДЕ ЕСТЬ ТО
ЧЕРЕЗ КОТОРОГО ЧЕЛОВЕК ОСВОБОЖДАЕТСЯ
ОТ СМЕРТИ, ТЫ КОТОРЫЙ МОСТРОИЛ ЭТА
ОСТАЁЩЕ С НАМИ.

Y PERQUE EN TEBaida ESTA EL VERB,
PER EL CUAL L' HOM ES RESCATA DE LA
MORT, TU QUE L' AS CONSTRUIT,
PERMANEIXES EN NOSALTRES.

UND DA IN TEBaida DAS WORT IST, DURCH
DAS SICH DER MENSCH VOM TODE BEFREIT,
DU, DER SIE GEBILDET HAST, VEHARRST
BEI UNS.

I COMQUE EN TEBaida ESTA EL VERB, A
TRAVES DEL CUAL L' HOME ES LLIURA DE
LA MORT, TU QUE L' HAS CONSTRUIT,
ESTARAS PER SEMPRES AMB NOSSALTRES.

TEBAIDA - ARICA - CHILE